

bidez 1.070. orrialdean dagoen ohar luzea testuan jarri zitekeen, agertzen diren metaforak azalduz. Edo 1.069. orrialdean 11,1 oharrekoak.

Iruzkin txikitxo batzuk ere egin nahi nituzke. ‘Profanatu’ erabiltzen dute toki desberdinetan. Esaterako 128. orrialdean, 1 Mak, 3’51 txatalean. Ex. 31’14 itzultzeko Duvoisinek ‘narriotu’ erabili zuen. Bide hori jarraitzea zailegia ote litzake? Bestalde itzulpenak, euskara aberastutzeko bide bat dira. ‘Prostituzio’ hitza ere erabiltzen dute. Lizunkeria gaizki egongo litzateke? ‘Tronu’ hitza ere agertzen da. Euskal hiztegietan, errege aulki baino errotuagoa dagoela esango nuke nik.

‘Izadi: natura’ jartzen dute. Herrietan erabiltzen den euskaran, natura abereen anatomia atal bat izendatzeko erabiltzen da eta horrela ulertzen dute. ‘Ludia’ neologismotzat hartzen bada, munduaren izaera, zeru-lurren izaera edo horrelako zerbait jar daiteke. ‘Urratu: puskatu’ jartzen du. Oihal bat edo ohol zati bat puskatu bai puskatzen dira, baina harriak ez dira urratzen. ‘Neba’ hitza ere erabiltzen dute. Hain hitz nabaria izanik, batuan idazten diren lan askotan ez da erabiltzen, anaia denetan jarriz. ‘Tente’ hitzean ‘zutik’ ere jar daiteke. 697. orrialdean cm-koa idazten dute. Inprimategi huts bat da seguraski. Eta XXlean *Hebraika* dago. *Hebraica* da orijinaleko izenburua. Huskeri hauek zuzentzeko aukera bigarren argitalpen batean izango dutela uste dut.

Biblia Europako literatura nagusi gehienetan iturri izan da eta sorburu. Gizadiaren historiaren ia era guztietako esperientziak biltzen ditu. Guretzat ere aberastasun bat da. Eta oraingo honetan, hango eta hemengo agintariak, Eusko Jaurlaritzak, Nafarroako Gobernuak eta Akitaniako Lurralde Kontseiluak laguntza eman dute. Horregatik irakurlearen poltsikoari ere ez dio eskatzen ahalegin berezirik. Pezeta bat baino merkeago ateratzen da orriko. Liburu honen hasieran esaten dena berriz gogoratu nahi dut: denok elkartuta lan bikainak egin ditzakegu. Sokatiran ibilita ezer ez. Bada garaia hori ikasteko. Ikasiko ahal dugu behingoa!

José M.<sup>a</sup> Etxebarria

AZURMENDI, JOXE,  
Espainolak eta euskaldunak  
Elkar, Donostia, 1992. 581 páginas

El autor se decidió a trabajar sistemáticamente hasta dar forma de libro a una serie de materiales dispersos que había ido reuniendo durante varios años, el día en que le oyó decir nada menos que al Presidente de la República en el exilio, Sr. Claudio Sánchez Albornoz:

“Los vascos son los últimos que se han civilizado en España: tienen mil años menos de civilización que cualquier otro pueblo... son gentes rudas, sencillas, que además se creen hijos de Dios y herederos de su gloria. Y no son más que unos españoles sin romanizar..

Pero yo le decía al presidente del Gobierno Vasco cuando yo era presidente de la República (en exilio): hablen el vasco, si es que pueden, porque la mayoría no lo saben, pero a pagar impuestos como todos los españoles”.

El autor intenta mostrar que el retrato que con las citadas palabras se hace de los vascos no es sino el resultado de un largo proceso que se remonta a tiempos pasados y cuya historia se reconstruye en este libro de forma detallada.

La tesis básica es que todas las culturas elaboran mitos, leyendas, historias,..., por medio de las cuales expresan lo que piensan tanto de sí mismos como de los demás, normal-

mente de las culturas que les rodean. Pero lo curioso e importante es que todos los pueblos elaboran mitos y leyendas parecidos, a veces, incluso sorprendentemente semejantes. La historia vasca es como las demás: está, como todas, plagada de mitos. Mitos que, además, son —como decíamos— sorprendentemente iguales en muchas, si no todas, las culturas.

Pero lo que el autor realmente le interesa es analizar un fenómeno especial: es una constante histórica el que un pueblo intente demonizar especialmente a los pueblos que le rodean; ello pertenece a una estrategia (más o menos inconsciente) de debilitación del otro para así fortalecerse a sí mismo. Todo proceso de demonización tiene, al fin, el objetivo de someter a aquél a quien se pretende demonizar. Los ejemplos a lo largo de la historia son numerosos y el autor defiende que el caso vasco es uno más.

Sánchez Albornoz acusa a los vascos de ser un pueblo sin civilizar. Pero si examinamos la manera por medio de la cual los pueblos se autoproclaman “civilizados”, observaremos —dice el autor— que ello tiene poco que ver con la acepción usual del término. El calificativo de “civilizado” lo logra un pueblo cuando consigue vencer a otro con la espada. Lo mismo ocurrió con romanos y germanos. Lo que sucede con los vascos es que todavía no han vencido a nadie con la espada y, por tanto, no han alcanzado aún el preciado calificativo de “civilizados”. Además de ello, los vascos eran considerados incivilizados por dos razones: por su negativa a obedecer a reyes católicos y porque su lengua, el euskera, no es hija del latín.

Los diferentes países se lanzarán a una carrera para reivindicar que cada uno de ellos es el pueblo elegido por Dios. Nacen así las “ideologías” que pretenden dar cobertura a los intereses “imperialistas” de cada país. Y el imperialismo representa el triunfo de la arrogancia que se basa sobre el siguiente argumento: somos los mejores, nuestro sistema es el mejor; en conclusión, nuestro expansionismo es necesario. La consecuencia de ello será el odio a lo extranjero, es decir, a lo otro.

En el caso de los españoles, este odio se va concretizando a lo largo de la historia, según el autor, en el odio a los moros, a los herejes, a los que hablan otras lenguas, a otras razas. La ideología nacional integradora se desliza también al terreno lingüístico. Se odia tanto a los que no son cristianos cuanto a los que no hablan castellano. En el libro se dedican abundantes páginas a explicar los paralelismos existentes entre la conquista española de América y lo acontecido con los vascos.

Para explicar por qué en Euskal Herria la lengua dominante ha llegado a ser el castellano, el autor recurre al análisis de las razones que llevaron a la clase dominante vasca a hablar en esta lengua, renunciando a la utilización del euskera: la sumisión al castellano no es resultado de la potencia de la burguesía vasca, sino más bien el resultado de su impotencia, pues así como el godo bárbaro que se bautiza se convierte en un ser civilizado, el vasco bárbaro se ve a sí mismo civilizado cuando de su boca salen expresiones en español. Dentro de un gran imperio, los miembros de la clase dominante vasca se sentían grandes y, por ello, renunciaron a lo que, según ellos, era demasiado pequeño para colmar sus aspiraciones.

La retahíla de sambenitos que se les ha cargado a los vascos a lo largo de la historia es larga. Lo malo, según el autor, es que los vascos mismos han internalizado este juego descalificador, llegando a creer que debían apartarse de lo más suyo para poder lograr participar en el carro de “la” historia, confundiendo “la” historia sin más con “una” historia que no era la suya, sino una foránea que se iba imponiendo, la castellanoparlante.

Analizar cómo los vascos se adaptaron a la primacía del castellano es un punto que interesa especialmente al autor. Por ello, dedica varias páginas al fenómeno “jauntxo”. Los “jauntxos” son los nobles vascos que defienden ante todo sus propios intereses o, lo que es

otra versión del mismo fenómeno, los vascos que intentaron hacer fortuna fuera de Euskal Herria a costa de tener que renunciar para ello a su idiosincrasia vasca. Este fenómeno nace en el siglo XVI y llega hasta nuestros días. Así como Grecia fue el modelo cultural para los romanos y Cicerón se pasó la vida admirando a los griegos, Unamuno, por citar un ejemplo ilustre, quiso ser más castellano que los castellanos. Una de las partes más interesantes del libro es la dedicada a la crítica de este fenómeno. En resumen, lo único que los “jauntxos” pretendían, según el autor, era integrarse en el “imperio” y lo consiguieron. Los “jauntxos” fueron fieles al Rey, no a Euskal Herria. Unos vendieron el euskera y la cultura vasca, otros los Fueros. Con la iglesia católica, los socialistas, carlistas o liberales cambian las situaciones, las clases sociales o las políticas, pero no los comportamientos. Euskal-Herria sigue haciendo lo que quiere España. El autor responde al “hablen el vasco, si es que pueden, porque la mayoría no lo saben, pero a pagar impuestos como todos los españoles” de Claudio Sánchez Alborno con “Guk ulertzen ez duguna da, euskera axola ez zaionak, zer eskubide arraio duen, euskaldunek pagatu behar ornen dituzten zergez axolatzeko.” (p. 412).

Este libro puede ayudar a reflexionar sobre lo que los vascos somos y lo que queremos ser. Es, pues, una referencia importante para todo el que quiere llegar a entender este fenómeno tan conflictivo, pero a la vez fascinante. No es evidentemente la última palabra. Es más bien la palabra provocadora e inquietante de un pensador profundo que reflexiona desde el punto de vista vasco, es decir, del que se halla a la orilla de “la” historia y cree que ya es hora de que su cultura entre de lleno en el cauce de la misma.

*José Ignacio Galparsoro & Xabier Insausti*

AGUIRRE SORONDO, Juan / ALEMÁN AMUNDARAIN, Josemari.

Historias Viejas, Paredes Nuevas.

Diputación Foral de Gipuzkoa. Departamento de Urbanismo y Arquitectura. 1994. 93 p ilustraciones en blanco y negro.

ISBN: 84-7907-129-X.

El Departamento de Urbanismo y Arquitectura que dirige el Diputado Anton Arbulu ha tenido el acierto de dejar plasmado en un pequeño libro de 100 páginas trazadas con sobriedad por Juan Aguirre Sorondo e ilustradas con mimo por Josemari Alemán Amundarain, el Plan Foral de Rehabilitación y Mejora de 21 plazas y Espacios Urbanos de Interés diseminados por toda la geografía de Gipuzkoa ejecutado a lo largo de 1992-93. Siete actuaciones se han realizado en el norte de la provincia y trece en el sur, lo que denota una clara descompensación en el pláning de actuaciones por motivos que desconocemos y que en la presente obra no se especifican.

Pero siendo como es todo el Plan de Rehabilitación una gestión brillante y notoria de este Departamento, el acierto de reseñarlo y acercarlo al gran público de Gipuzkoa ofrece un doble motivo de satisfacción y de aplauso. Por un lado se da cuenta y se hace crónica amena y culta en la pluma de Aguirre, que partiendo de relatos etnográficos, apuntes históricos, toponímicos, socio-económicos, urbanísticos, compone unos “retratos” de lo que esconde y subyace en esos conjuntos arquitectónicos hoy remozados y remodelados, enriquecidos y engalanados con nuevas aportaciones de artistas vascos en algunos casos, y con indudable acierto en la mayoría de las actuaciones. Tomándolos como punto de partida, las plazas y espacios urbanos sirven a Aguirre para adentrarse con sagacidad y con una prosa directa y